

yoduro de potasio y ciento sesenta y cinco de grasa. Nuestra última farmacopea quiere que se prepare cuando sea pedida. ¿No podría tenerse preparada con la adición del hiposulfito de sodio? No veo razón química para desechar este medio que facilita, sin inconveniente, la conservación y despacho de la pomada; y para el caso de insistir en la recomendación de la farmacopea mexicana, propondría que se prepare una solución de yoduro de potasio en su peso de agua destilada, para mezclar de ella el doble de yoduro necesario á la grasa correspondiente á la vez que se quiera hacer la pomada, lo cual al ménos facilitará el despacho ya que no se evitará su descomposición en la casa del enfermo, pues que no siempre ha de concluirse en uno ó dos días la cantidad pedida por el médico, y por lo que debía preferirse el empleo del hiposulfito de sodio.

Puebla, Noviembre de 1874.—MANUEL M. MENA.

(El Estudio, núm. 4.)

---

## CRONICA MEDICA.

---

**CONSTITUCION MÉDICA.**—El estado sanitario de la Capital continúa alarmando á todos los médicos que procuran estudiar la patogenia de las enfermedades. Si bien es cierto que no existe una epidemia de tifo, y que los que se presentan son en lo general benignos, lo es también que los febricitantes no escasean, y que las pulmonías y demás enfermedades inflamatorias toman muchas veces el carácter tifoideo. Aparte de las bronquitis, disenterias, laringitis, amigdalitis, congestiones cerebrales, sarampiones, viruelas, varicela, y escarlatina, que pueden considerarse en México como peculiares de la estación; las erisipelas continúan con la misma frecuencia é intensidad que en los meses anteriores; las fiebres y peritonitis puerperales no escasean, así como los diviosos y el antrax; la tos ferina toma día á día más incremento; hay algunos casos de croup, y las intermitentes comunes y las perniciosas parece que han fijado su residencia entre nosotros.

Es un punto de la más alta importancia el investigar la fuente de donde dimana semejante estado de cosas, y la Academia de Medicina que comprende todo el interés de esta cuestión, se ha ocupado ya, y continúa ocupándose del estado sanitario de la Capital, que hoy más que nun-

ca demanda medidas radicales, y no las triviales disposiciones de una higiene comun. Mucho se ha dicho y escrito por la prensa política sobre ciertas medidas de policia de aseo, que si tienen una verdadera utilidad, las creemos insuficientes para cortar el mal de raíz, y poder cambiar el estado sanitario. Se ha hablado tambien del desagüe como del remedio á nuestros males; pero no hemos visto hasta hoy que se hayan tenido en cuenta los innumerables problemas previos á la conveniente realizacion de esta obra; vemos, por el contrario, que se trata de preferencia de evitar una inundacion y la pérdida de los intereses, ántes que las buenas condiciones de salubridad: la misma superficie de evaporacion que dan nuestros lagos y nuestros rios, satura de humedad nuestra atmósfera y nos da un aire respirable, que no lo tendríamos, si faltando aquella, disminuye la presion barométrica, exponiéndonos á los enfisemas pulmonares y las afecciones orgánicas del corazón, ya demasiado frecuentes entre nosotros. La cuestion del desagüe es una de las más importantes, al mismo tiempo que de las más difíciles de resolver. No es aún el tiempo oportuno de abordarla y de preocupar el juicio público, cuando está pendiente el término del concurso que abrió la Academia de Medicina. Pero no creemos tampoco que independientemente de ella, falten prudentes medidas que mejoren la salubridad de la Capital de un modo notable, y hagan disminuir las enfermedades de infeccion pútrida y pantanosa, que hoy forma nuestra constitucion médica dominante. Tenemos fé en que el Cuerpo Médico mexicano, reunido en sus academias, dará bastante luz sobre este asunto, y que los escritos, las discusiones y los trabajos que se emprendan en el seno de la Academia de Medicina, salven á la Capital, si sus esfuerzos son secundados por la administracion pública, ocupada hasta hoy en obras de ornato, y en pueriles reformas que deslumbran, pero que no satisfacen.

A pesar de ellas, es un hecho al alcance de todos, que las intermitentes continúan, y nos constan varios hechos de perniciosas, que han aparecido despues de los dos últimos aguaceros, los cuales durante dos dias parecian haber sofocado un tanto las emanaciones, á juzgar por la poca influencia sobre los habitantes.—Despues de nuestras observaciones no vemos que se haya tomado ninguna medida de importancia, y el pésimo sistema de empedrado continúa, lo mismo que los albañales de las casas de vecindad. Nunca estaremos nosotros por esos focos de pestilencia en el zaguan de las casas, ni mucho ménos creemos eficaz el medio de obligar con multas á conservar el aseo. En ningun país del mundo puede confiarse en que el público sea el ejecutor de las disposiciones de po-

licia trascendental, pero mucho ménos en México, en donde por regla general, se opone la fuerza de inercia á cualquiera medida que dicta la autoridad, y se buscan medios de eludirla. Tampoco tenemos una policia vigilante que pueda descubrir á los infractores, y estamos seguros que por un delincuente que se descubra, mil pasarán desapercibidos, y entonces de nada sirve imponer una multa, cuando queda eludido el fin de la disposicion, y subsiste el mal.

No sabemos hasta qué punto sea difícil la supresion de esos depósitos inmundos; pero aun cuando demandara la limpia gastos cuantiosos, no deberian economizarse, tratándose de los intereses más sagrados de un pueblo, como son la vida y la salud de sus habitantes, ni nadie podrá convencernos de que es preferible gastar enormes sumas en ampliar un embanquetado y en plantar unos cuantos árboles, á evitar la muerte de los habitantes de la Capital.

LA SOCIEDAD DE FARMACIA.—Discute en estos momentos el proyecto de Convocatoria para los premios, que por orden y donacion del Supremo Gobierno, tiene que adjudicar á los autores de dos trabajos científicos sobre puntos que ella tiene que designar. La comision ha presentado ya su proyecto; pero vemos con tristeza, que ni por ser esta una cuestion de interés general, el cuerpo farmacéutico de esta Capital sale de su habitual letargo ó indiferencia. Las sesiones, en efecto, son muy poco concurridas; sabemos que muchos de sus miembros critican en lo particular el proyecto de la comision y el tenor de las cuestiones propuestas; pero hábiles para la crítica privada, huyen el campo de la discusion, sin considerar que sobre todos recae igualmente la responsabilidad de las decisiones de la Sociedad, aun cuando solo esté representada por un muy pequeño número de sus miembros. Este negocio se discute aún, y excitamos á todos en general para que concurran á la discusion, y á los descontentos en particular para que se oigan y atiendan las observaciones que hacen en lo privado en contra del proyecto.

EL RETRATO DEL SR. JIMENEZ.—No habiendo podido acompañar en el número anterior la litografia de nuestro Presidente, con que tributamos un recuerdo á su memoria, la repartimos hoy, obsequiando con ella á nuestros suscritores.

Los *Anales de la Asociacion Larrey*, al participar la muerte del Sr. Jimenez, se expresa en estos términos:

«Extensa va siendo la lista de los nombres consignados en la Seccion Necrológica de los *Anales*; hoy, con grande sentimiento, con dolor pro-

fundo, tiene que añadir uno más la Redaccion: el del preclaro, el del inteligente, el del honrado, el del estudioso Dr. LAURO MARÍA JIMENEZ, Presidente de la Academia de Medicina de México, y de la Sociedad Filoiátrica; Secretario de la Humboldt, y miembro de todas las demás Sociedades científicas de la Capital.

«¡Qué expresiones fueran bastantes para hacer comprender el dolor de que se encuentra poseida esta Redaccion por pérdida tan irreparable! Ningunas ciertamente.

«Personas como el Dr. JIMENEZ, que con una abnegacion sublime consagran toda su vida al estudio de nuestra difícil ciencia; que con un afán y una constancia inimitables hacen cuanto pueden por el progreso de ella, son acreedoras á una gratitud eterna, se les debe venerar como á hombres eminentes; y cuando la parca cruel corta el hilo de su existencia, torrentes de lágrimas apenas significarian el pesar profundo que el corazon experimenta por tan inmensurable pérdida . . . . .

«El Dr. JIMENEZ apenas duró algunas horas enfermo; en éstas sufrió unos dolores agudísimos que nada pudo atenuar; mártir de ellos espiró el día 27 de Abril á la una y cuarto de la tarde. Su familia habia dispuesto la inhumacion sin ninguna pompa; pero los Vicepresidentes de la Academia de Medicina y de la Sociedad Filoiátrica interpusieron toda la estima de dichas Sociedades para que se les cediese el cadáver de su Presidente, y tributarle los últimos honores. El Cuerpo Médico-Militar, que se honra con respetar el mérito donde lo encuentra, representado por uno de nosotros, solicitó tambien el cadáver para prepararlo convenientemente y tomar parte activa en las disposiciones de su inhumacion; pero como con anterioridad habia sido entregado por la familia á las otras Corporaciones, se limitó á nombrar á uno de sus miembros para que fuese el intérprete de sus sentimientos.

«La inhumacion se verificó la tarde del 29 del mismo mes, en el Campo-Santo de la Ciudad de Guadalupe. Colocado el ferétro, hicieron uso de la palabra: por la Asociacion Seminarista, un socio de ella; por la Sociedad Médica de Beneficencia, el Sr. Soriano; por la Sociedad Farmacéutica Mexicana, el Sr. D. Maximino Rio de la Loza; por la Asociacion Larrey, El Sr. Malanco; por la Sociedad P. Escobedo, el Sr. Egea; por la de Historia Natural, el Sr. Alcaráz; por la Academia de Medicina, el Sr. Bandera, y por la Filoiátrica, los Sres. Viniegra, Ramos, Ruiz y J. Ramirez. De la Sociedad de Geografia y Estadística y la Humboldt, aunque no tomaron la palabra, asistieron algunos de sus miembros.

«La pérdida del DR. JIMENEZ es una pérdida casi irreparable, por-

que solo de tiempo en tiempo aparecen esos mártires de la abnegacion, que todo lo sacrifican en bien de la humanidad y de la ciencia.

«La comision de Redaccion de la *Asociacion Larrey*, débil intérprete de ella, consagra á su grata memoria estos cortos renglones, y se asocia al sentimiento unánime de la Prensa Médica Nacional, en la sentida muerte del Dr. LAURO MARÍA JIMENEZ.»

## BIBLIOGRAFIA MEDICA.

### OPUSCULOS.

Girard.—Estudio sobre los ferruginosos en particular del protoxalato de fierro.—Paris, 1875.

Dusart.—Investigaciones experimentales sobre la accion fisiológica y terapéutica del fosfato de cal.—Paris 1875.

Defresne.—Recherches experimentales sur le rôle physiologique et thérapeutique de la pancréatine.—Paris 1875.

### PERIÓDICOS DE MEDICINA NACIONALES.

*La Naturaleza* (tom. III, núm. 12).—Apuntes sobre el chahuiztli (concluye).—Fauna indígena; el *Ojibolus doliatus* (coronela anillada).—El *Diadophis punctatus*.—Una excursion á las faldas del Pico de Orizava.—Rectificacion acerca del descubrimiento de la nueva especie mineral, llamada Guadalcazarita.—El tequezquite.

*El Repertorio Jalisciense de medicina y cirugía* (núm. 13).—Extraccion de la catarata (continúa).—Atrofia celular hepática (concluye).—Revista extranjera.—Cirugía popular.

*El Estudio*, de Puebla (núm. 4.)—Algo sobre parteras.—Algunas consideraciones sobre el tratamiento de las heridas graves complicadas de fractura conminuta.—Apuntes sobre la pomada de yoduro de potasio. \*—Apuntes referentes á la constitucion médica reinante en Puebla (continúa).—Topografía del mal de San Lázaro.—Observaciones meteorológicas.—*Rhus bituminosus*.

*La Reforma Médica* (tom. I, núm. 5).

### PERIÓDICOS EXTRANJEROS.

*La Revista Médica* de Chile (año II, núm. 11.)—(Año III, núms. 4 y 9.)

*El Anfiteatro Anatómico español*.—(Año III, núm. 54.)

*Anales de la Sociedad Anatómica Española*.—(Año II, núms. 16 y 17.)

*La Correspondencia Médica*, de Madrid.—Año IX, núms. 32, 39, 41 á 43.—(Año X, núms. 8 á 14.)

*La Tribune Médicale*, de Paris (núms. 344 á 350.)

\* En nuestra Revista Nacional reproducimos hoy este interesante artículo.